

## **Presentación Encuentro Por una Nueva Constitución**

Santiago, 20 de julio 2013

Buenos días, mi nombre es Juan Pablo Orrego, soy ecólogo, presido Ecosistemas, una de las organizaciones fundadoras de la campaña Patagonia Sin Represas y del Consejo de Defensa de la Patagonia.

¿Por qué estamos aquí? A fines de los 80 y comienzos de los 90, junto con el retorno a nuestra imperfecta democracia, comenzamos a desarrollar la emblemática campaña de defensa del Alto Biobío, otrora uno de los ecosistemas ecológicamente más ricos de nuestro país, habitado por comunidades Pehuenche. La amenaza, como ya es tradicional, era un proyecto hidroeléctrico, social y ecológicamente abusivo, de Endesa-Chile, ya privatizada, robada, en 1989. Tratando, con mucho idealismo e incluso ingenuidad, de defender este patrimonio natural y cultural nacional de valor incalculable chocamos de frente contra el muro del problema estructural de nuestro país: el legado de Pinochet, Guzmán, Friedman, y otros, la Constitución de 1980, y su Art. 19 n° 24, el Código de Aguas de 1981, la Ley Gral. de SS Eléctricos de 1982, el Código Minero de 1983, etc. Desde una campaña 'ambientalista' descubrimos el jaque legal, político, institucional, administrativo a la democracia que nos impusieron durante la dictadura, así como las características neocoloniales y autodestructivas del modelo de desarrollo asociado, basado en una fase productiva primaria extractivista –mega industria minera, forestal y pesquera– concentrada en las manos de unos pocos clanes, de oligopolios hoy trasnacionalizados. Este tipo de así llamado “desarrollo” devora territorio, energía, aguas, cuencas, bosques, flora y fauna terrestre y acuática... desintegra comunidades y desgarrar tejido social. Por denunciar tempranamente todo esto hemos sido hostigados, aislados mediáticamente, tildados de ecoterroristas antidesarrollo, de talibanes del medio ambiente por empresarios y políticos de todo el espectro, varios de los cuales siguen hoy en sus carreras parlamentarias vitalicias, en gran medida como consecuencia del binominal, una de las piezas clave del jaque. De hecho, un buen número de estos parlamentarios de la Concertación/Nueva Mayoría están en estos momentos contribuyendo a la promulgación de leyes en el ámbito eléctrico que pretenden entregarles aún más potestades a las ya casi omnipotentes empresas eléctricas privadas.

En el ámbito socioeconómico el modelo ha sido brutalmente eficaz: investigaciones recientes ubican a nuestro país –uno de los más privatizados y caros de Latinoamérica– entre los diez más desiguales del mundo, y quizás como el país con la más aguda

concentración de extrema riqueza en la cúspide de su pirámide socioeconómica de todo el mundo occidental.

Hoy, con un colectivo nacional e internacional, enfrentamos el descabellado proyecto HidroAysén de Endesa y Colbún en la Patagonia chilena, y lo hacemos con la misma mirada crítica sistémica de los tiempos del Biobío, lo que probablemente ha contribuido a la masiva y transversal convocatoria de Patagonia Sin Represas. El contexto institucional, sin embargo, es prácticamente el mismo. Muy poco ha cambiado desde entonces en este sentido. Han faltado la visión, la valentía, la voluntad política... ha habido mucha complicidad. Las modificaciones de la Constitución y del Código de Aguas en 2005 y 2006 fueron correctivas, cosméticas. Necesitamos cambios estructurales radicales, de verdad, para que nuestro país recién comience a asomarse a la democracia, y a la sustentabilidad ambiental, para lo que necesitamos transitar a una fase productiva terciaria, sustentada en educación de alta calidad para todos, y cultivar una cultura de la solidaridad, de la cooperación, del arraigo, de la expresión artística, del desarrollo de lo cualitativo. Necesitamos urgente esta mutación cultural, sico-social. Dejar de ser víctimas de un modelo disfuncional para ser agentes proactivos de su transformación.

Aquí estamos dando un importante paso, impulsando un movimiento social para cambiar la Constitución a través de una Asamblea Constituyente. Cada uno desde su nicho, su capacidad, su experiencia contribuyendo al florecer de un nuevo Chile mucho más bello, justo y evolutivo, que siempre ha sido, y es absolutamente posible. Nadie dice que va a ser fácil, hay muchas inercias de todo tipo, pero esto hay que tomarlo como un aliciente. Sigamos poniéndole el hombro todos juntos. Gota a gota estamos haciendo el río incontenible de la purga y metamorfosis de nuestro país.